

cock es un becco que provoca una enfermedad que se da en llamar vértigo y suspense; Vincente Minnelli —que no escatima ninguna "n"— puede ser un pingüino inteligente, un canario que baila, una amable cacatúa que canta bonito, o un centauro mitad cebolla —por las lágrimas— mitad música... Este bestiario podría hacerse tan insospechado como un relato de Cortázar deambulando por ahí. ■ SABAS MARTIN.

La resistencia antifranquista

En la colección Textos, de Planeta, "Historia de la Resistencia Antifranquista", de Víctor Alba, continuación de otro libro del mismo autor, "La oposición de los supervivientes". Abarca el libro el período que va desde el 39 al 55 y contiene, sin duda, un valioso material que el español medio desconoce.

Pese a que el volumen se titula

"Historia de una Resistencia", es evidente que, a menudo, más que eso es el relato de los conflictos entre las distintas fuerzas políticas que animaron el antifranquismo. Recordemos los problemas producidos dentro del Frente Popular y los sangrientos episodios que acabaron liquidándolo. Si a esta historia añadimos la victoria del franquismo y el restablecimiento de una lucha antifascista, en la que a las divisiones ahondadas por la experien-

cia de la guerra se añadía la pugna entre "interiores" y "exiliados" de un mismo partido por conquistar su dirección, no debe sorprendernos que la relación entre las fuerzas de la oposición haya exigido del autor tanta o más atención que el mismo combate contra el fascismo.

De hecho, y los materiales reunidos por Alba lo prueban hasta la saciedad, la izquierda española dedicó muchos años de su exilio a perfilar la "alternativa" que en cada momento creyó más oportuna. Sólo que para que esta "alternativa" fuera una realidad, tenía que ser derrocado, previamente, el régimen existente; y este punto, ya sea porque realmente los dirigentes del exilio operaban distanciados de la realidad interior, ya sea porque toda su confianza, al menos durante algún tiempo, estuvo depositada en que la victoria de los aliados era incompatible con la supervivencia de la dictadura, nunca estuvo claro. A una política que tendía a prorrogar en Méjico o en París los debates que escindieron a la izquierda durante la guerra civil, se oponía el rigor y la habilidad del franquismo, implacable con sus enemigos del interior y dispuesto a aprovechar la "soledad" que se le imponía al país para montar respuestas masivas, en las que el patriotismo se convertía fácilmente en franquismo desatado.

En el libro de Alba están muchos de los capítulos de la Resistencia: los primeros comités de los distintos partidos, sus "caídas", la UNE, las guerrillas, la Alianza, la gestión del Gobierno del exilio, la historia de numerosos combatientes, casi siempre fusilados, el juego de los monárquicos... temas que nos ayudan a entender el presente, del todo coherente con las soluciones que, ya en los años cuarenta, visto que la victoria aliada no suponía la caída de Franco, auguraban el único futuro aceptable para las dos partes —salvo sus alas más radicales, claro— en conflicto. Las conversaciones entre el grupo juanista y los representantes de la Alianza Nacional de las Fuerzas Democráticas —a la que pertenecían de hecho todos los partidos importantes de la izquierda, incluida la CNT— son un anticipo de lo que ha sucedido luego y sucede actualmente, cumpliéndose en todo cuanto en-

ADIOS A LAS LETRAS

Un español en Colliure

A los españoles les gustó decir, mientras duró la oprobiosa, que el más solitario de los exiliados fue don Antonio Machado. Todos hicieron promesa de acompañarle de vez en cuando en el retiro interminable de Colliure, donde el poeta murió con su madre, veinticinco días después de cruzar la frontera francesa, hizo ahora cuarenta años.

Don Antonio Machado ha seguido tan solitario como siempre en su sepulcro republicano de Colliure. El otro día, sin embargo, se congregaron a su alrededor algo así como cien nostálgicos activos de su figura y de su obra. Entre los nostálgicos había algunos estudiantes de Universidad, algunos practicantes del Magisterio —Machado fue un maestro, y no sólo un maestro de poetas— y un solo escritor español: Camilo José Cela.

Para llegar a Colliure hacen falta alforjas. En este país se han dado muchas alforjas para la poesía, pero muy pocas a los poetas como Machado. En este caso, los que fueron a Colliure tampoco tuvieron alforjas oficiales, porque este país no estuvo oficialmente representado en el homenaje que Machado se mereció de los colliurenses.

Colliure es un pequeño pueblo turístico y de pescadores. Machado llegó a él, con su hermano José, con su madre y con su cuñada, en enero de 1939. Un joven ferroviario, que aún vive, le asistió y le ayudó a seguir en contacto moribundo con España, prestándole novelas de Baroja. La literatura no fue capaz de mantener a Machado con vida. Le faltaba otra parte esencial, capital, de su vida, que eran recuerdos de un viejo, ensangrentado, absurdo patio de España.

Ahora, Colliure vive mirando a Antonio Machado. No será fácil que los sevillanos arranquen de allí el sepulcro donde está enterrado el poeta. Tampoco será fácil el trasplante de coronas, esas flores con colores republicanos que se renuevan



Antonio Machado.

constantemente y que sitúan a Machado en un lado concreto del espectro.

Daba la impresión, contemplando la soledad que rodeó a Machado en Colliure en el cuarenta aniversario de su muerte, de que a medida que apareciera la normalización en España, va a ser menor el entusiasmo que antes despertaba la existencia de los versos del poeta. Machado fue útil y lo seguirá siendo para entender al país desterrado. Dejará de serlo para quienes hicieron de él una banderita o un disco.

El nuestro es un país de olvidos porque también es una tierra de celebraciones solemnes y tumultuosas. Cuando se cumplen las ideas que Machado quiso disfrutar, España se olvida de Machado. Antes, cuando se luchaba por acercar la vida a los ideales de Juan de Mairena, Antonio Machado era como un bastón sin punta sobre el que se apoyaban los que hoy descifran la voz de Machado como un camino deshecho, cubierto de olvidos, en el mapa Michelin.

Sin seguir ese mapa, Antonio Machado llegó a Colliure con dos camisas, una de las cuales era la de su hermano, el pintor. Cuando salía un hermano, el otro debía guardar cama. En España le han puesto luego muchas camisas a Machado, que murió sin ninguna.

En España, estos días, ha habido recuerdos políticos y ciudadanos para el poeta. La Fundación Pablo Iglesias —Iglesias dio alguna vez algún mitin en el que estuvo Machado, recordaba Umbral recientemente— puso al frente del que se celebró en Madrid el 22 de febrero, a Tierno Galván y a Nuria Espert. El homenaje de Sevilla —el patio en el que nació el poeta— fue más callejero y más soledad. En todas partes se ha querido llenar aquella soledad en que Antonio Machado murió y vive en Colliure. ■ SILVESTRE CODAC.

ANDRES DE LA OLIVA
EL MITO SOCIALISTA
CIEN AÑOS DE MARXISMO



YA ESTA
A LA VENTA

**EL MITO SOCIALISTA
CIEN AÑOS DE MARXISMO**
ANDRES DE LA OLIVA

Análisis riguroso de la teoría y de la praxis marxista, y de su introducción y aplicación en España, merced a la peripecia histórica del P. S. O. E. Un alegato lúcido donde se afrontan las actuales "operaciones tranquilizadoras" y se desvelan el mito y la utopía del socialismo en libertad

Edita
Punto Editorial, S.A.



Víctor Alba.

tonces se preveía: que Franco recurriría a la monarquía borbónica como mal menor para sucederle y que la izquierda, olvidando la "legalidad republicana", tenía que pactar con ella, tanto para "acercarla" hacia sus propios intereses como para conseguir una fórmula que mereciera el respaldo de las potencias y los capitales occidentales, en tanto, sobre todo, que supusiera una liquidación de la guerra civil.

El libro contiene, aparte de lo que es propiamente una información histórica, una determinada interpretación. Sus líneas maestras son el antifranquismo y un nada velado anticomunismo. La simple contraposición, a la hora de desentrañar ciertos hechos, entre la historia del partido, escrita por un grupo de militantes, y ciertos testimonios a la opinión del mismo Alba, es bien expresiva.

Creo, en todo caso, que la lectura de toda esta literatura histórica es hoy fundamental. En el desconcierto y el llamado desencanto de una parte de la sociedad española se mezclan, muchas veces, el idealismo y la ignorancia, hijos ambos de una etapa en la que ha sido muy difícil ejercer la reflexión y la acción políticas. "Historia de la Resistencia Antifranquista" nos clarifica las líneas de una dinámica soterrada, pero real, derivada del juego de los distintos factores. Pensemos que el "consenso" es un proyecto de los años cuarenta para "saltar" del franquismo. Y que lo suscribieron prácticamente las mismas fuerzas —incluidas las monárquicas— que ahora lo han puesto en práctica en el Parlamento... ■ JOSE MONLEON.

CINE

Dicen los dueños de los cines, los mismos a los que toda la profesión considera mandamases del negocio, que la gente va poco al cine esta temporada. Se quejan los exhibidores —calificativo este más técnico, más ocultador— porque por las noches, en las grandes ciudades, se venden pocas entradas. Siempre se han quejado mucho, de todas formas.

Pero vamos a suponer que sea cierto eso de que la gente no va al cine. ¿Por qué no va? Uno, que se ocupa provisionalmente de la sección esta, llamada de crítica, en ausencia del titular y habitual, ahora en el Festival de Berlín —tan apreciado por nuestros fieles lectores, por otra parte—, puede encontrar muchas causas, variadas razones, para explicar el problema que suponemos cierto, porque por algo lo dicen los dueños (siempre tendemos, inconscientemente, a dar la razón antes al propietario que al sirviente). No es éste el lugar para examinarlas y analizarlas. Pero sí para apuntar un hecho que, indudablemente, conduce a este lamentable estado de cosas, que tan dañinamente afecta al negocio. Porque en las dos semanas que el firmante lleva de crítico interino, los estrenos de esta ciudad centralista llamada Madrid han sido realmente lamentables.

Desde el viernes 9 de febrero se han estrenado en los cines madrileños veinte películas. Salvo tres o cuatro casos —"Lugar sin límites", "Madame Rosa", "Un hombre en el tejado"—, que no es que se trate de películas maravillosas, sino decentes, visibles, el resto es todo bazofia, cine sin interés alguno, títulos cuya sola lectura facilita el olvido por atorradores. Veamos algunos de estos titulitos de marras: "La zorra", "Cuentos prohibidos y nada vestidos", "Mujeres de frío y fuego", "El sexo que viene".

Sólo de los festivales cinematográficos del pasado año —Berlín, Cannes, San Sebastián, etcétera— hay numerosos films sin estrenar. Los hay también de las producciones más recientes del cine mundial. Y aquellos títulos que, viejos, conocidos de nombre por todo el mundo, aún seguimos aquí sin haberlos visto, sufridos o disfrutados.

Pues por lo visto a los dueños de los cines no se les ocurre estrenar esas películas. Como ha habido un tiempo en que lo pornográfico era rentable, ahora se lanzan como locos a la búsqueda de cualquier título perdido que a ellos les parezca excitante. Y se equivocan (los propietarios y dueños también pueden equivocarse, aunque sí así ocurre, sepan disimular su error y echar las culpas a cualquier otra persona, elemento o circunstancia).

Entonces, el señor o señora que se dedican a esto que llaman la crítica no sabe qué hacer, qué película elegir para cumplir su compromiso, sea interino, sea titular.

Henry James tiene un cuento delicioso titulado "La muerte del león" (casi todos los cuentos de James son deliciosos, por cierto). Bueno, pues hay un momento en la narración en el que charlan dos hombres. Y uno le dice al otro: "No me tome usted por un crítico". Entonces va el otro y le contesta: "¡No quiera el cielo que le tome por algo tan espantoso!". Hago la cita esta porque este interino se acerca bastante a la opinión del escritor angloamericano-francés (de Hesse también se podrían extraer citas sabrosísimas en este sentido; y de otros, claro). La crítica piensan muchos que no debería existir. Tienen bastante razón. Porque la crítica se reduce siempre al juicio personal —mejor o peor expuesto— de cada uno, por mucho que se la envuelva en celofanes estructuralistas, marxistas, ácratas, mojigatos o libertinos. Según es el crítico, así es su juicio. Todo esto ha sido dicho porque es posible que el lector no esté de acuerdo con lo manifestado sobre los estrenos de estos desgraciados días. Y porque la interinidad permite estos lujos terroristas.

Cuarenta años sin sexo

Comienza la película con unos muchachos de pantorrilla al aire que marchan por los caminos de España cantando canciones patriotas bajo el pladoso y amoroso cuidado de un cura fascista. Los muchachos son del Frente de Juventudes. En un recodo del camino se cruzan con una carreta de labriegos. Una mujer vestida de negro insinúa sus excitantes